

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

Homenaje a Ricardo Piglia, el escritor que pasa.

Salinas, Laura.

Cita:

Salinas, Laura (2018). *Homenaje a Ricardo Piglia, el escritor que pasa*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/533>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/vGM>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

HOMENAJE A RICARDO PIGLIA, EL ESCRITOR QUE PASA

Salinas, Laura

Universidad de Buenos Aires. Secretaría de Ciencia y Técnica. Argentina

RESUMEN

Un homenaje al escritor Ricardo Piglia, sirve de orientación para pensar la función de la ficción en la experiencia analítica y en la autorización del analista en su praxis. Se toma como análisis la novela "Nombre Falso", para situar el problema de la transmisión en el psicoanálisis y en la literatura.

Palabras clave

Psicoanálisis - Transmisión - Ficción - Literatura

ABSTRACT

HOMAGE TO RICARDO PIGLIA, THE WRITER WHO PASSES

An homage to the writer Ricardo Piglia, serves as orientation to think the function of fiction in analytical experience and in the authorization of the analyst in their praxis. It analyzes the novel "Assumed Name", to place the problem of transmission in psychoanalysis and literature.

Keywords

Psychoanalysis - Transmission - Fiction - Literature

El pase, en el deseo del analista.

Devenir analista es un comienzo. Comienzo de un deseo que se sostiene de un acto y de un resto. Resultado del efecto de descubrir que el deseo es vivible, a partir de un nuevo saber hacer con lo Real del síntoma, pero habiendo prescindido ya del sujeto supuesto saber. El pase, practicado o no, es el horizonte con que Lacan nos orienta para autorizarnos del acto de destitución a partir del cual podemos habitar ese deseo, que es el del analista.

En la obra de Ricardo Piglia, asistimos a la experiencia del acto que su vida de escritor realiza, y que hace eco en el cuerpo del lector como resto que se transmite. Así no podremos tal vez valernos de su función de autor al haber dejado una marca indeleble en la literatura argentina. Tampoco de su incisiva exquisitez como lector que -"enseñaba a leer"-, como lo reconstruyó poéticamente Juan Forn[i] (aunque aprender a leer sea para los analistas, gran parte de nuestra tarea). Es antes bien, lo que puede extraerse para nosotros de su posición de escritor en tanto hace pasar la verdad de un real al lector que se preste.

Ricardo Piglia no parecía tener una gran transferencia hacia el psicoanálisis. Por momentos ironizando sobre su lamentable aparición como si éste se tratara de una literatura desviada, o denunciando los límites de su alcance, en la experiencia de su propio intento analítico que parece no haber ido más allá de la localización edípica de sus elecciones amorosas.

Sin embargo supo dar al invento freudiano, una preeminencia -a sus ojos tal vez mayor- por su influencia en la historia de la literatura misma.

"Joyce utilizó el psicoanálisis como nadie y produjo en la literatura, en el modo de construir una historia, una revolución de la que es imposible volver"... "La literatura le debe al Psicoanálisis la obra de Joyce"

Piglia encuentra confirmada su idea en la confesión mínima que Joyce hacía cuando lo consultaban por su relación con Freud: "en alemán, es Freud", decía. En ese saber de *lalengua*[iii] pueden recortarse simultáneamente los nombres 'Joyce' y 'Freud', queriendo nombrar *lo mismo*: ya sea vaciándolos de lo propio del nombre y llevándolos a su sentido común que designa el afecto 'alegría', o subrayando el peso de esos nombres propios, que designan a la vez a dos de los autores más relevantes de la cultura de la modernidad. En el ineludible texto "*Los sujetos trágicos (Literatura y psicoanálisis)*" que integra el libro "Formas Breves" de Editorial Anagrama, Piglia ensaya: "La respuesta de Joyce era, me parece, una prueba de la conciencia que él tenía de su relación ambivalente pero de respeto e interés respecto de Freud. Me parece que lo que Joyce decía era: yo estoy haciendo lo mismo que Freud. En el sentido más libre, más autónomo, más productivo".

¿Piglia habría detectado con esto el único caso en que el psicoanálisis -sin proponérselo- habría ido delante del artista?

La ficción en la ética de un decir

Piglia es un escritor seducido por la materialidad de la ficción, con un decir afecto a la mentira como recurso preciso para condescender a la verdad. El oficio de historiador nutre al escritor, que piensa a la verdad histórica como invención que se escribe a partir de lo fragmentario, lo olvidado, lo inaccesible. Esa estructura depurada puede hallarse sin tregua en los diarios de su alter Emilio Renzi.

"Ser escritor" surge en él como un temprano modo de responder a la presencia siempre caprichosa del deseo del Otro. Con su literatura-síntoma encontrará el modo de tejer alrededor de la angustia que lo aborda hacia sus 16 años, obligado a abandonar su ciudad de origen por el exilio de su padre -médico y militante peronista. Su autobiografía ubica un comienzo: "Supe a los 16 años que yo era un escritor, luego tuve que escribir para saber qué es ser escritor" o "escribir para saber qué es la literatura".

Esa literatura acompaña al inicio, su búsqueda como militante marxista y como historiador para terminar ocupando el centro de su vida.

De su vasta obra, elijo aquí su novela "Nombre Falso", porque ofrece el ardid por el que puede accederse al real de una verdad, en los desfiladeros de la mentira y la ficción que el escritor ha inventado y a la vez se reinventa.

"Nombre Falso", novela corta -pero de una perfección como la que tal vez él mismo admiraba de ciertos cuentos de Borges[iii]- comparte simultáneamente la estructura shakesperiana de la ficción dentro de la ficción como de la paradoja.

El personaje central -quien a la vez narra la historia- es ambiguo: crítico y tal vez escritor, intenta una publicación de homenaje a Roberto Arlt (cosa que seguramente Ricardo Piglia siempre había deseado hacer). Investigando fuentes, por azar descubre al posible ladrón de un cuento inédito de Arlt, situación que lo arroja al riesgoso trabajo de detective. (Dos figuras que fascinan a Piglia: el detective por estar muy cerca del criminal y el crítico por ser según él, un escritor frustrado.) Se embarca así en una búsqueda -que aunque intenta ser narrada como honesta, aparece teñida de sobornos y amenazas. Lo inesperado se presenta y el ladrón es descubierto: es el antiguo amigo de Arlt, poseedor de la desaparecida novela, quien acepta vendérsela con algunos reparos. Pero algo más ocurre: nuestro narrador también será desenmascarado, pues el amigo-traidor se ha adelantado y luego de vendérsela, ha publicado la novela con una copia oculta del ejemplar. Nuestro narrador telefona enfurecido dando a conocer *su nombre* ante la mujer que lo atiende: "Dígale que lo voy a meter preso. Dígale que soy Ricardo Piglia", dejando que *apresemos* en su furia, la naturaleza delictiva de sus propios deseos: obtener un nombre, por algo que no le pertenece.

Testimonia con esto, que todo nombre es falso para cernir el real que designa al sujeto del deseo que lo porta. Quién es Ricardo Piglia? El crítico, el escritor, el ladrón, el plagiador? Tal vez todos ellos....

La nominación que efectivamente nombra, como lo enseñó Lacan, viene de un lugar no tan accesible para el sujeto -quien gusta si es neurótico, viajar silenciado tras sus mentiras verdaderas. Así, en la estructura del *miento que miento*, Piglia halla una ética con la cual dar peaje a un decir que nombra y designa -no al Yo sino- al deseo del sujeto.

Dos planos para la misma ficción, como las caras de una moneda. Al 'final' de la historia, encontramos bajo el nombre "Luba" la novela de Roberto Arlt, ya no inédita.

Un primer plano muestra al crítico-escritor que dando finalmente con todas las partes de la novela inédita, la reconstruye y ofrece a los lectores con la moral honrada del académico. En el anverso de la moneda, surge lo ambiguo sobre la verdad de existencia de la novela, sin poder precisar quién la ha escrito: Roberto Arlt y Ricardo Piglia, el escritor autor de "Nombre falso", la ha robado? O Roberto Arlt la ha robado primero -como intenta deslizarlo Piglia con un juego de notas al pie- habiéndola copiado de un cuento de Leónidas Andreyev[iv]. Plagiar para escribir una verdad; de eso se trata el juego del deseo del escritor, antes que nada, lector.

Discípulo de Shakespeare, Piglia nos adentra hacia lo más real de su deseo de escritor, con el artificio que el maestro inglés supo usar para Hamlet: la ficción dentro de la ficción. Hamlet pide a los cómicos de la corte, poner en escena una función de "La Ratonera" para desenmascarar el crimen de su tío Claudio y así poder tener "pruebas" que le permitan cumplir la promesa de vengar la muerte de su padre. La obra teatral, en forma desplazada al texto de otra escena, reproduce la estructura del crimen de su padre en manos de su tío, e indica además los rasgos de una mujer que enviuda verdaderamente dispuesta al dolor por la pérdida de su hombre amado: antítesis de la elección de su reina madre, quien pasa a las nupcias casi a continuación de los funerales. Claudio sale expulsa-

do del teatro: la escena parece haberlo interpretado.

Sin embargo un encuentro ha vuelto actual la angustia, por la presencia del objeto de un deseo prohibido que debía permanecer oculto. El encuentro de la Tyché ha tocado a Hamlet pues parece no saberse ahora, cuáles "pruebas" ha hallado al haberse evidenciado el *crimen del padre*. A solas con su tío indemne y frente a la inminencia de poder realizar su acto, es su deseo el que ha sido interpretado y el impedimento nos señala su culpa.

Piglia nos pone de cara a la angustia; a esa destitución radical que deja emerger al sujeto dividido por su deseo, cuando el objeto de goce ha quedado demasiado cerca y sin velo. La turbación -como versión de la angustia- domina al Piglia-crítico en su furia porque el plagiador se le ha adelantado sacándole la exclusividad de la publicación. Experiencia de la angustia con la que quiere indicar su deseo de escritor, que a lo largo de su obra él emparenta con el acto criminal.[v] Un deseo que al anunciarse, destituye de los semblantes de honorabilidad moral o de heroicidad beatífica. Por eso hallo que en esta novela, el escritor se hace nombrar por lo único que no es falso: su deseo de escribir en tanto acto. Lo hace pasar además, de la única manera que ello es posible: en las redes de la ficción, pero a la manera en que la usamos en psicoanálisis: la ficción de la transferencia que nos permite ir hacia la repetición de otra ficción: la Otra escena.

El pase y la ficción dentro de la ficción

El problema del psicoanálisis son los psicoanalistas, decía Colette Soler en una entrevista dada recientemente en Buenos Aires. En tono de comedia -que aleja de la tragedia-, esta afirmación vuelve actual la invitación a dar respuesta sobre cómo alguien *pasa* a analista y cómo su práctica puede elevarse a la ética de un decir, mostrando una de las tareas centrales que tenemos por delante en el Psicoanálisis por venir.

Disfrutando esta estrategia de transmisión que Piglia inventa, palpamos las aristas que sitúan de un modo análogo, la tarea de los psicoanalistas ante la propuesta hecha por Lacan del dispositivo del pase. Pues lo que Piglia quiere transmitir, es que si a la verdad del sujeto se accede, sólo puede hacerse en forma indirecta y retroactiva.

Lacan inventó el pase para escapar a esa ficción desubjetivante que es la identificación a la jerarquía de la iglesia o el ejército, que había quedado sustentando la estructura institucional de la IPA para dar garantías de la llegada de un nuevo analista a la comunidad. Desubjetivante porque el candidato quedaba alienado a una autorización exterior, cuyas huellas edípicas no analizadas marcaron la creciente burocratización en la garantía del Otro, de la experiencia del análisis dentro del marco de esta institución creada por Freud. Lacan apuesta a que el analista pueda autorizarse de esa destitución radical que obtuvo en la tyché de la transferencia; dentro de esa ficción que sin embargo se sostiene del goce de un amor real, y de donde obtendrá una vez caído, el objeto que hace causa a su deseo.

Destituido de ese lugar de goce que la ficción del fantasma sostiene, el ser que surge tal vez sea más fuerte para habitar su deseo. Tal vez de ello obtenga la necesidad de verificar esa operación con otros y es donde el dispositivo del pase viene a sostener ese deseo

de testimoniar.

El pase si bien tiene estructura de ficción -el analista testimonia ante dos pasadores distintos que alojan el testimonio y un cartel-jurado que aloja el testimonio de los pasadores- no busca ya hacerle lugar a la Otra escena, sino a partir de qué ha finalizado la ficción de la transferencia, a partir de qué tyché se ha separado el objeto de goce que sostenía su fantasma. Si de ese objeto además, el analista ha logrado extraer la causa para su deseo de analista.

Pero el Pase no es una obligación, es un horizonte, una experiencia para quienes quieran hacerla, dirá en el Prefacio a la Edición inglesa del Seminario XI[vii]. Quienes quieran hacerla, no deberían confundir nombramiento con nominación, pues tampoco hay garantías en que el dispositivo del pase logre hacer coincidir la designación de AE con aquello que nombra o nomina el deseo del analista.

Su deseo puede ser nombrado en el dispositivo del análisis, pero encontramos a la vez, otras estructuras de ficción que sustentan la operación de ese pase, donde el analista se produce y se autoriza, en transferencia a la Escuela de Psicoanálisis. Puede ser su acto irrumpiendo en las curas que sostiene y que el analista lee a posteriori en el control de sus casos; un acto que aparece también en sus propias marcas de lectura del saber referencial heredado y descubiertas como rasgo en la producción de los dispositivos de cartel que transita.

Así, el analista deviene, a partir de eso que lo nombra desde la extimidad de su acto[viii]. El analista que pasa es lector y a la vez escritor del objeto de goce que perdió para sostener su deseo. Cuando el analizante ha podido escribir en la repetición de su verdad mentirosa[viii] los significantes que señalan el sentido real[ix] que le ex-siste; el objeto que goza en ese sentido y del que habrá de extraer la causa de su deseo de analista, el pase puede ser una posibilidad para verificar el surgimiento de ese deseo y su relación al encuentro con ese real.

“Supe a los 16 años que yo era un escritor, luego tuve que escribir para saber qué es ser escritor” o “escribir para saber qué es la literatura” dirá en *Los diarios de Emilio Renzi. Años de formación*. Una vez más dialogamos con Ricardo Piglia: al analizante lo toca ese real que lo transforma para siempre y a partir de lo cual algo -lejos de terminar- comienza. El analista no termina nunca su formación, sino que se da forma en su práctica que aprende a compartir en la transmisión con otros y allí el horizonte del Cartel y el Pase ofician de caja de resonancia para eso que nombra.

Homenaje y transmisión

Los analistas acompañamos a nuestros analizantes, hasta donde en nuestros análisis, vamos llegando a localizar el objeto -no siempre cómodo, no siempre bello- que sostiene nuestro deseo. Pero también los analizantes -como dice un colega de Escuela- nos enseñan a “desarzonarnos”[x] es decir a destituirnos. En ese camino nos ofertamos sosteniendo el deseo de leer el objeto de otros y quizás a equivocarlo. A veces, pasamos el pase.

Va también nuestro homenaje, a Ricardo Piglia.

NOTAS

[i] “Hay escritores que nos enseñan a leer: después de leerlos leemos mejor. Lo que nos enseñan en realidad, es que todos los buenos escritores nos enseñan a leer. A cada persona que me ha hecho más elocuente la literatura, yo le profeso gratitud y devoción eternas, y Piglia era de esa categoría. Hablo como lector.” *Juan Forn, 7 de enero de 2017. Diario Página 12.*

[ii] Lacan, J(1975-76) Seminario 23. El sinthome. Pag 11. Editorial Paidós, Buenos Aires.

[iii] Por la manera en que el lector participa de la ficción, a mí me hace acordar al *Jardín de los Senderos que se bifurcan* de Jorge Luis Borges.

[iv] “Adentro encontré la explicación, el motivo, que había decidido a Kostia a publicar el relato de Arit con su nombre. En medio del polvo y pegoteados en una sustancia gomosa que parecía caucho líquido, había tres billetes de un peso: varias muestras del tejido de las medias engomadas; un ejemplar de *Las tinieblas* de Andreiev...” **Nombre falso, Piglia Ricardo en PRISION PERPETUA, Editorial Sudamericana, pag 184.**

[v] Aunque en el acceso a ese deseo, no haya percibido tal vez la faz edípica o fraterna del mismo. Su entrañable relación (verdadera o mentirosa) con uno de sus mejores amigos -dedicado al robo, la estafa y otras actividades de riesgo de muerte- abonan la presencia de ese deseo inconsciente

[vi] Lacan, J (2012) “Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI” en OTROS ESCRITOS, Editorial Paidós, Buenos Aires.

[vii] Trabajo más ampliamente esto en Wuncsh nº 15 “Qué es aquello que nombra al Analista?”, Boletín internacional de Escuela de los foros del Campo Lacaniano.

[viii] Lacan, J (2012) “Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI” en OTROS ESCRITOS, Editorial Paidós, Buenos Aires.

[ix] Lacan, J (1974-75) Seminario 22. R-S-I. “El efecto de sentido exigible al psicoanálisis, es necesario que sea Real.” Inédito. Clase del 11 de febrero de 1975.

[x] (2014) Buttini, M. “Deser, decir, desear” en *Del Parlêtre*. Revista AUN Nº 8, Buenos Aires, Ed Letra Viva.

BIBLIOGRAFÍA

Buttini, M. (2014). “Deser, decir, desear” en *Del Parlêtre*. Revista AUN Nº 8, Buenos Aires, Ed Letra Viva.

Lacan, J. (2012). “Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI” en *Otros escritos*, Editorial Paidós, Buenos Aires.

Lacan, J. (1974-75). *Seminario 22. R-S-I*. Inédito. Clase del 11 de febrero de 1975.

Piglia, R. (1988). *Prisión perpetua*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Piglia, R. (2000). *Formas Breves*, Editorial Anagrama, Buenos Aires.

Piglia, R. (2006). *El último lector* Editorial Anagrama, Buenos Aires

Piglia, R. (2015). *Los diarios de Emilio Renzi. Años de Formación*, Editorial Anagrama, Buenos Aires.

Salinas, L. (2015). “¿Qué es aquello que nombra al Analista?”, “Wuncsh” nº 15, Boletín internacional de Escuela de los foros del Campo Lacaniano, EFCL edición